

La cuestión del movimiento en la fenomenología de Marc Richir

Robert Alexander

alexander.robert@hotmail.com

Université de Toulouse II - Le Mirail

Traducido por Pablo Posada Varela

Con la cuestión del movimiento en la fenomenología richiriana, ¿acaso podemos afirmar haber dado con un nudo problemático crucial, algo así como una suerte de matriz-motriz fenomenológica fundamental de esta fenomenología refundada [refondée] y refundida [refondu]? ¿Cabría acaso afirmar también que este foco de sentido [foyer de sens], en cierto modo central, y en torno al cual se organizaría una parte esencial de lo que se ha de comprender, tiene la facultad de permitirnos derivar las claves de dicha refundación [refondation] y los logros de la refundición [refonte], e integrar así la fenomenología según la inaudita comprensión que de él recibiría? ¿Acaso podremos abordar, mediante esta puesta en abismo o imbricación infinita [mise en abyme] de la cuestión del movimiento en la fenomenología de Marc Richir, la totalidad de su obra con mayor holgura? ¿Un acceso más cómodo en definitiva? Eso nos parece. A pesar de que haya muchos otros nervios problemáticos, fundamentales también, y que se articulan a la cuestión que tratamos; efectivamente, en ello reside toda la dificultad de tratar de abordar una obra compleja, prolija y, admitámoslo, difícil. Desde 1969 hasta hoy en día: 20 obras, del orden de doscientos artículos, más o menos diez mil páginas publicadas.

Que, por lo tanto, este lugar matricial del movimiento sea asimismo el área de juego de un cuestionamiento infinito es también la ineludible consecuencia de un método de trabajo consistente en articular el conjunto de la producción richiriana en torno a un eje privilegiado.

Metodología que, por lo demás, pide un punto de arranque. Pues ¿no es de eso de lo que se trata? ¿De la cosa misma, de la cosa o del asunto?

La refundación richiriana de la fenomenología – he ahí nuestra tesis – debe poder comprenderse como la lenta y paciente meditación de ‘esa’ cosa o asunto, de ‘ese’ algo que, precisamente, no es cosa alguna sino que, siempre en movimiento, atraviesa, pasa, circula, mueve y se mueve, centellea, vibra, vacila, pulsa, condensa, disipa, parpadea, vira, oscila, y ello en todas las direcciones a la vez, y en el mismísimo corazón de lo que constituye la cosa misma por pensar. Dicho de otro modo, el centro neurálgico de toda su fenomenología girará y se declinará en torno a la cuestión del “espacio/tiempo” arcaico propio de este movimiento, necesario para comprender, señaladamente y entre otras cosas, qué sea del fenómeno como fenómeno, del fenómeno como nada sino fenómeno ; en resumidas cuentas, del fenómeno refundado [refondé], refundido [refondu], pensado de nuevas.

¿Pero qué cabe decir, más concretamente, al respecto? Esto que sigue: que no comprenderemos prácticamente nada de lo que la filosofía debe pensar, de lo que la fenomenología piensa, si no nos abrimos a un nuevo “espacio/tiempo” que nada tiene de lo que corrientemente cabría entender por espacio/tiempo, así se trate de espacio/tiempos hartos complejos como aquellos que, muy en especial, han sido pensados por la tradición filosófica,

de Platón a Husserl, pasando por Descartes, Kant y Hegel¹. Para llegar a captar esto, este nudo fenomenológico, hemos de considerar las cosas como sigue, y hacernos acreedores de una determinada sensibilidad intelectual: intentemos comprender que, en cada etapa relevante del recorrido, cabe decir, y ello respecto de muchas preguntas y contextos distintos, que ‘algo’ no se cierra, que permanece abierto pero sin por ello haberse abierto antes o cerrado previamente. Y, también, que algo se cierra, permanece cerrado, sin por ello haberse cerrado antes, ni haberse previamente abierto. Esto significa que ‘este’ ‘algo’ que, por lo demás, no ha resultado antes ni abierto ni cerrado, no se volverá a abrir después ni tampoco se abrirá. ¿Qué es eso, tan extraño, que sucede con este movimiento? La apertura de, digamos, ‘algo’ que no es una cosa ahí presente, bajo la mirada, o imaginada, o siquiera ideal, algo que no ha sido cerrado antes, ni abierto, que no se volverá a cerrar después, ni se volverá a abrir tampoco. Aparentemente nada ocurre. Todo parece anularse. Y, sin embargo, es precisamente ahí donde todo se juega. Surge otro “espacio/tiempo”, no determinado por coordenada alguna. Nace una pulsación, un ritmo que no es redondo del todo, un nuevo “espacio/tiempo” que ya no responde, que ya nunca se dejará domeñar ni traducir en términos de abscisas y ordenadas. La apertura es ‘al mismo tiempo’, un cierre y, recíprocamente, el cierre es una apertura. Y este ‘al mismo tiempo’ sin presente significa que un movimiento se forma, e incluso un doble movimiento de apertura y cierre; cierre y apertura que, precisamente, no han tenido lugar; no se han dado, cada cual, bajo la forma de un trayecto unívoco, tanto abierto como cerrado. No hay, precisamente, trayectoria, del mismo modo que no hay cosa o cuerpo alguno que se desplace por ella, no hay cuerpo móvil ni ser alguno que se precipite por ella o se mueva hacia sitio alguno. Ocurre, más bien, que la apertura, abriéndose, abre el cierre en el ‘mismo’ momento en que el cierre, cerrándose, cierra la apertura. Pensar este ‘al mismo tiempo’ consiste en comprender este nuevo “espacio/tiempo” fenomenológico ‘en cuyo interior’ se harán sitio todos los conceptos fenomenológicos. Una suerte de ‘ogkoritmo’² ha sido alumbrado; propongámonos como principio heurístico: una masa o magnitud no espacial intrínsecamente aparejada a un ritmo no temporal. Para aprehenderlo mejor, hay que abandonar la idea de que las cosas suceden en un tiempo lineal y continuo, y que se sitúan en un espacio homogéneo e isotrópico. Y más aún: es preciso deshacerse de la idea correlativa de que ello ocurre en algún lugar y algún tiempo determinables. Pero, entonces, ¿dónde estamos? ¿En qué tipo de tiempo y en qué tipo de espacio? ¿Qué queda del espacio y del tiempo, o, mejor dicho, qué nuevo “espacio/tiempo” brota cuando todos los espacio/tiempos han quedado en suspenso? A este efecto, hemos de tratar de hacernos a la idea, sin por ello imaginarnos una representación cronotológica, de que una matriz-motriz filosófica fundamental irrepresentable, no espacial y no temporal, ‘ogkorítmica’ diremos, no deja de rodar este curioso movimiento [ne cesse de rouler ce

¹ El marco de este artículo, que apunta exclusivamente a un intento de acercar una parte de la especificidad del movimiento richiriano ‘por sí mismo’, no permite declinar las múltiples relaciones y análisis de los conceptos de tiempo, de espacio y de movimiento dentro de la tradición filosófica que Marc Richir propone, a menudo de forma muy pormenorizada, a lo largo de su obra. Evidentemente, sólo en contrapunto al conjunto de este contexto implícito, de estas relaciones y análisis en los que la propia tradición queda puesta en perspectiva y en movimiento, han podido constituirse e inscribirse, lentamente y paso a paso, las nociones propiamente richirianas de movimiento y de “espacio/tiempo” arcaico cuya repercusión fenomenológica se echará de ver aquí.

² Este neologismo, “ogkorítmico”, trata de reunir en una palabra el emparejamiento [couplage] originario de una masa no espacial y de una pulsación no temporal, y ello con el fin de caracterizar el “espacio/tiempo” fenomenológico arcaico. Se trata pues de considerar, aquí, la asociación entre los términos griegos ‘ogkos’ (cf. Platon, *Parménides*, 164b5-165e2 (8^{ava} hipótesis.)) volumen, masa, y ‘ruthmos’. Por lo demás, masa significa aquí aquello que no tiene forma definida alguna susceptible de ser ponderada, masa sin masa, y ritmo que no tiene forma o tiempo alguno definidos, ritmo sin ritmo. Para mayor precisión, se trata de un quiasmo sin síntesis ‘entre’ una masa rítmica no espacial y no temporal y un ritmo ‘volumínico’ no temporal y no espacial.

curieux mouvement]³ sin que podamos aislar ninguno de sus términos, ni detenerlos. El movimiento de apertura jamás consigue coincidir con el de cierre, al igual que, por lo demás, el movimiento de cierre jamás consigue coincidir con el movimiento de apertura. Dicho de otro modo: la apertura está retrasada y avanzada sobre el cierre y, del mismo modo, el cierre está retrasado y avanzado sobre la apertura. La apertura y el cierre, la relajación [détente]⁴ y la condensación son, cada una de ellas, originarias; la “simultaneidad” de las tensiones opuestas a las que apertura y cierre están sometidos – por retomar un lenguaje de Henri Maldiney que puede facilitar la comprensión de lo que está aquí en juego – no está en el tiempo, ni tiene tampoco espacio o tiempo asignables. Lo cual no quiere decir que su “acción” no sea considerable, pero lo es sin ser causal, en transición no temporal y no espacial. Todo ello es, en cierto modo, inimaginable, indeterminable, inconcebible desde los medios intelectuales habituales que son nuestros conceptos; es no representable, infigurable, y ello radicalmente.

Tiene esto por consecuencia que, en este registro matricial, el antes y el después, la apertura y el cierre, la rapidez y la lentitud, pero también, a lo largo de su obra, otros pares, como son la aparición y la desaparición, la presencia y la ausencia, el envolvimiento [enroulement] y desenvolvimiento [déroulement], la aspiración y la inhibición [refoulement], el alejamiento y el acercamiento, el surgimiento y la anihilación, la excavación y la hinchazón, el avance y el retraso, la incoación y el eclipse, la movilidad y el reposo, la proyección y la retroyección, la anti-cipación y la ‘retro-cipación’, la condensación y la disipación, la salida fuera de sí o alteración y la vuelta a sí o ensimismamiento, jamás dejan de intercambiarse y hacen que, el uno en el otro y el uno fuera del otro, se imbriquen; adentro con afuera, pasado con futuro. He ahí lo esencial, lo que, a modo de organización intelectual mínima, habría de permitirnos comprender mejor el tipo de fenomenología que nos propone Marc Richir.

Toda esta fenomenología puede ser considerada a partir de este “espacio/tiempo” ‘sin’ espacio/tiempo y ‘donde’ tiene lugar la apertura/cierre de ese algo que no es cosa alguna y donde afuera y adentro, antes y después, pasado y futuro se imbrican mutuamente creando una suerte de movimiento ‘ogkorítimico’ cuyo espesor sin masa (o masa sin espesor físico) y cuyo ritmo sin tiempo (im)pulsan, empujan, brotan en continuidad con [à mêm] la textura de las nociones establecidas; espacio/tiempo que Marc Richir recorre y sobre el que vuelve de múltiples maneras a lo largo de sus cuarenta años de trabajo, por ejemplo, tanto bajo el nombre de movimiento o, de forma más precisa, bajo el de movimiento puro o también doble movimiento único, esquematismo, *chôra*, movimiento sin cuerpo móvil ni trayectoria, como también bajo las nociones de virazón [revirement] instantánea, parpadeo, frotamiento, o incluso al hablar de ‘perceptividad’ phantástica, de contacto de sí consigo en y por desajuste como nada de espacio y de tiempo.

Este mismo movimiento, irrepresentable, tal y como hemos señalado, movimiento que nada mueve, es siempre, como nada, nonada o nada de nada [rien]⁵, incorpóreo, inmaterial, sin comienzo ni fin, sin topes [bornes]

³ También en el original francés hace el autor un uso forzado, en transitivo, de rodar. [NdT]

⁴ Preferimos reservar el término de “distensión” para el *pendant* temporal de la distancia espacial, es decir, para lo que es del orden de la diástasis en presente. [NdT]

⁵ Richir establece una clara distinción entre “Néant” y “rien”. He decidido, en ocasiones, reservando “nada” o “la Nada” para “néant”, usar, cuando no es muy pesado sintácticamente, “nonada” o “nada de nada” para “rien”. En cualquier caso, la tradición de traducción de Richir al castellano está aún en ciernes y no hay – y quizá no lo haya nunca – nada establecido. “Rien que phénomène” ha sido traducido, las más veces, por “nada sino fenómeno” pero también cabría considerar otras posibilidades como “nada más que fenómeno” o incluso expresiones sintácticamente más ágiles como “nada de fenómeno – como propone Dragana Jelenić – o incluso “nonada de fenómeno”. Otros problemas de

asignables, sin extremidades. Significa que no hay, de ello, topología, grafo o representación posibles. Y, sin embargo, y he aquí la novedad propiamente richiriana, este movimiento espacializa y temporaliza, *hace* espacio y *hace* tiempo. Es el motor matricial fenomenológico infigurable de los fenómenos, el corazón de su intrínseca fenomenalidad. Es lo que, en cierto modo, hace que haya fenómeno, fenomenalidad, e incluso fenomenalización, esquematismo y afectividad. No postularlo como exigencia sería dejar a los fenómenos exentos de vida, de ese tremolar [bougé] que constituye lo más íntimo de su vida, que es el más recóndito de sus movimientos.

Ingresamos en un universo filosófico distinto de aquellos a que estamos acostumbrados. En régimen de fenomenología no subsiste nada estable, determinado, fijo, definido, finito. Y la atestación de la necesidad de esta fenomenología es, al fin y al cabo, muy sencilla : sin el postulado de este movimiento infinito, las cosas y los seres estarían fijados, esclerotizados, ya siempre instituidos, precipitados, cristalizados, bloqueados, y serían mesurables, definibles, finitos ; muertos en definitiva. Sabríamos entonces en qué se cifra nuestra persona y la de los demás, qué es de las cosas y de las ideas, de la percepción y de la afección. Sabríamos quiénes somos y seríamos capaces de definir el ser de las cosas. Marc Richir llega a pensar que no podríamos siquiera hablar pues nos veríamos presos, pegados, empedrados dentro de una lengua señalética [signalétique]⁶ y maquinal que nada diría ya, ni siquiera estados-de-cosas o estados-de-hechos, sólo signos, mudos y sin sentido. Por el contrario, el lenguaje – y la cuestión del sentido que en él se despliega – sería el lugar por antonomasia de este movimiento fenomenológico, el de la temporalización en lenguaje en que radica su aventura, infinita a su vez. Se tratará de la aventura del sentido.

Muy temprano en su obra, ya en los primerísimos textos, y desde el primer año en que empezó a publicar, en 1968, aparece muy claramente, pero en un contexto muy definido, la noción de doble movimiento y su sorprendente dinámica intelectual, cuya corrosividad no cesará en sus efectos a lo largo de su obra entera, incluidas las últimas ‘partidas’, en las que, en el corazón de este movimiento, un momento, el de lo sublime, abrirá a la articulación entre a la vez un adentro radical, puro, no espacial, en que consiste la afectividad, el sí-mismo ; y un afuera radical, puro, no espacial, la transcendencia absoluta. Y del mismo modo, este momento se encontrará incesantemente encabalgado, fuera de espacio y de tiempo, para articular en él los desajustes esquemáticos, también y a su vez no espaciales y no temporales. Sístole y diástole serán moduladas, fuera de toda donación de espacio y fuera de toda donación de tiempo, bajo la forma de condensaciones afectivas y de despliegue esquemático.

Es pues este movimiento fenomenológico extremadamente singular, en el sentido de singularidad como punto imposible de alcanzar, el que va a penetrar todos los intersticios de las nociones filosóficas, nociones necesitadas, por ende, de reelaboración. Nada quedará a salvo del efecto corrosivo de esta movilidad fenomenológica, puesta en juego por doquier. Este sutil doble-movimiento – su movilidad pura, junto a su dinámica particular – furtivo y huidizo, se anclará, en adelante, en el seno de todas sus preocupaciones; y eso mismo será lo que tratemos de mostrar.

El interés de nuestro proceder reside en proveerse de una suerte de ‘micro-tecnología’ intelectual que nos permita recorrer la textualidad richiriana. Y ello porque, de modo permanente, será ella la que, cual una suerte de

traducción los plantea el término “se réfléchir”, que en ocasiones traduzco por “reflexionar”, “se refleja”, o incluso “reverbera”. [NdT]

⁶ Una lengua donde sólo funcionaría la remisión extrínseca de signo a signo, de significante a significante. [NdT]

nueva dimensión, nos permitirá comprender cómo se edifican, se estructuran, se establecen conceptos modificados con arreglo a dicho movimiento. Que, a día de hoy, esta matriz-motriz fenomenológica se haya llenado y aderezado poco a poco, perfeccionado paso a paso, alimentada por otros conceptos filosóficos tomados de la tradición o de otras filosofías es algo que tendremos, asimismo, que demostrar. Limitémonos a citar, de modo sumario y sintético, aquellas nociones que nos parecen fundamentales, y ello antes de desplegar aquí, en el marco de este artículo, algunos otros. Nociones fundamentales respecto de la acción, en ellas, de esta “espacio/temporalidad” fenomenológica arcaica, de este movimiento ‘ogkorítmico’, nociones que constituyen el armazón y como el esqueleto de toda la empresa: el doble-movimiento, el movimiento puro, el doble-movimiento único de la fenomenalización y de su esquematismo, la distorsión originaria de la apariencia y del fenómeno, la periferia infinita y distorsionada, los desfases internos a la fase de presencia, la articulación de los esquematismos fuera de lenguaje y de lenguaje, la articulación de los diferentes tipos de síntesis pasivas, la reflexión estética sin concepto, la eidética transcendental sin concepto, el momento fenomenológico de lo sublime, los diferentes tipos de de transcendencia, el parpadeo fenomenológico, el latido en eclipses, la virazón instantánea (*exaiphnès*) y el encabalgamiento de lo instantáneo, el sentido haciéndose, la transpasibilidad (Maldiney), la temporalización en presencia, la temporalización transcendental del pasado y del futuro, la proto-temporalización/proto-espacialización de los *Wesen* salvajes fuera de lenguaje, el inconsciente fenomenológico, la mimesis no especular activa y desde dentro, las *phantasiai*-afecciones ‘*perceptivas*’ de lenguaje, la articulación *Leiblichkeit/Leibhaftigkeit*, la *Phantasieleiblichkeit*, la *chôra*, el elemento fundamental, la no coincidencia de sí consigo, la no adherencia a sí misma de la experiencia humana y, last but not least, el contacto en y por desajuste como nada de espacio y de tiempo con la *Sache* en su infigurabilidad.

Estos distintos conceptos fenomenológicos específicamente richirianos se esclarecerán a medida que los declinemos a la luz del movimiento que está a cada paso en juego y que los inerva.

En primer lugar, el movimiento y el doble-movimiento. Marc Richir escribe en 1968, en “‘Juego Grande’ y pequeños ‘juegos’ [‘Grand jeu’ et petits ‘jeux’]”⁷ (citado “GJPJ”), y a propósito de los acontecimientos revolucionarios de aquella época, que se trata de “localizar el exceso que empuja la protesta contestataria [contestation] ‘más allá’ de cualquier conceptualización, en un movimiento cuyo no-dominio [non-maîtrise] ‘indica’ en el hueco [creux] que dibuja la imposibilidad de su captación en un concepto.” (GJPJ 7, el término ‘movimiento’ está subrayado en el texto). He ahí pues el primerísimo esbozo de un movimiento sin concepto, incontrolable, que escapa a cualquier parámetro y que al describir, supuestamente, la esencia de la protesta revolucionaria, se caracteriza también como siendo un gesto, un quehacer, un movimiento que “no se funda en principio o fin algunos” (GJPJ 13). Este movimiento sin concepto es “an-árquico” (GJPJ 13), “salvaje” (GJPJ 13), e incluso se torna en uno de los polos de un “doble movimiento de consumación”, siendo el otro “polo” (GJPJ 31) “el ideal de autogestión” (GJPJ 31). De ese modo, “la presencia de la idea se agota, sin tasa, minada por su afuera”, es decir, por el movimiento que, precisamente, “también es su adentro”, y ello “al tratar de ignorar que ese afuera es su

⁷ Cf. [Grand jeu et petits jeux.pdf](#) (paru en 1968 dans Textures). Este artículo, así como otros muchos artículos de Richir estarán disponibles en la página de Sacha Carlson: www.laphenomenologierichirienne.org [NdT].

mayor intimidad” (GJPJ 31). Disponemos ya, aquí, de todas las premisas relativas a la sutileza espacio-temporal de nuestra matriz-motriz fenomenológica en que, entre el adentro y el afuera, y entre ambos polos, juega un doble movimiento infinito incontrolable ya que resueltamente inmarcesible por inmaterial, incorporal, sin concepto, indefinible, irrepresentable cualquiera que sea el medio de representación elegido.

En 1969, en “Prolegómenos a una teoría de la lectura [Prolégomènes à une théorie de la lecture]” (citado “TL”), y ahora a propósito de la construcción del sentido en la obra de Husserl y al albur de la relación entre las grandes obras publicadas y las investigaciones inéditas, nos encontramos con que “el doble movimiento de construcción y de borrado [effacement] se da como un único movimiento” (TL 39), e incluso con que “todo pensar es un mismo movimiento de construcción y borrado”, “movimiento de construcción-borrado” (TL 40). Y concebir “el pensar como movimiento”, que “se construye temporalizándose” (TL 49), “como proceso no finalizado”, “como formación”, “que no sea la plenificación de una forma ya avistada y dada” (TL 51), significa que “su movimiento no tiene esencia” (TL 46).

Se ahonda en la problemática y, cabría decir, el movimiento se precisa ; aparece sin concepto, sin esencia : doble movimiento único infinito e incontrolable, que se sostiene sin tenerse en pié. He ahí el enigma; y lo que, en 1970, se manifestará a través del texto que puede considerarse como el certificado de nacimiento que ratifica la nueva fenomenología: “La nada envuelta [Le Rien enroulé]”⁸ (citado “RE”). En éstas, “hay que esforzarse en pensar la unidad de este doble movimiento” (RE 7) en que consiste la fenomenalización : «engendrar un doble movimiento cuya curvatura se halle a la vez dirigida hacia el interior y hacia el exterior” (RE 8), “engendrar un doble movimiento de envolvimiento-desenvolvimiento [un double mouvement d’enroulement-déroulement]” (RE 8) en el que ambos – interior y exterior – “se equilibren” (RE 9). Insistamos en que este “doble movimiento no termina en punto alguno ni fin alguno dado por anticipado” (RE 9). En efecto, dicho “fin otorgaría un centro al movimiento” (RE 9). Este movimiento es pues puro, y “si hay equilibrio entre envolvimiento y desenvolvimiento, es por no ser el envolvimiento sino frente a un desenvolvimiento y recíprocamente” (RE 9); de tal forma que “el puro movimiento de la fenomenalización constituye por tanto la unidad de un movimiento dentro de un contra-movimiento” (RE 9). Así pues, “el interior y el exterior coinciden” (RE 9), envolvimiento y desenvolvimiento también, y ello de tal suerte que el pensar “permanecería incomprensible, palabra muerta”, afirma el propio Marc Richir, “mientras no le imprimamos al pensamiento esta torsión extraordinaria de un desenvolvimiento inscrito en un envolvimiento, mientras no mantengamos el pensamiento en un movimiento que se contrae en el interior de sí mismo” (RE 19). Esta torsión del pensamiento es la que exige de nosotros que pensemos esta movilidad como irrepresentable, inmaterial, fuera de espacio y de tiempo. En cualquier caso, es sorprendente ver cómo esta problemática corre a lo largo de todo el recorrido richiriano, para hallarse siempre presente, todavía y como un eco, casi cuarenta años más tarde, y a propósito del lenguaje, en los “*Fragments fenomenológicos sobre el lenguaje [Fragments phénoménologiques sur le langage]*» (citado “FPL”), en 2008 : “Desde hace ya mucho tiempo venimos entendiendo el pensar, en su mayor profundidad, como esquematización fenomenologizante en lenguaje (temporalización en presencia sin presente asignable), y ello, al hilo de un doble movimiento

⁸ Cf. [Le rien enroulé.pdf](#) (publicado en 1970 en la revista *Textures*). [NdT]

progresiente/retrogresiente (de un movimiento sin cuerpo móvil, siempre e incesantemente contrarrestado por un contra-movimiento) que, por decirlo de alguna manera, se frota consigo ‘mismo’” (FPL 179). Se trata una y otra vez de la misma idea: la que consiste en concebir un “espacio/tiempo” fenomenológico arcaico que ya no pertenece ni al espacio ni al tiempo. Esta es la matriz-motriz filosófica fundamental agazapada en el fondo de esta fenomenología, objeto de refundición. Y es esta cosa impensable, imprensable, y con su dinámica, la que, en definitiva, nos permite comprender mejor cómo y respecto de qué vaya esta fenomenología a retomar, refundir y refundar la fenomenología entera.

Con este pertrecho, no es mucho más fácil captar el sentido del ejemplo del árbol propuesto en el mismo texto: “Este árbol que veo no tiene sino *secundariamente* la forma reposada e inmutable en que se detiene nuestra mirada. Este árbol es *chispa de nada* – ni material ni espiritual – que surge del chirrido inaudible entre dos movimientos invisibles” (RE 20).

En 1972, será la misma problemática la que aparezca en “Para una cosmología del Hourloupe [Pour une cosmologie de l’Hourloupe]”⁹, pero esta vez con ocasión del quiasmo entre el gesto y la mirada; este quiasmo en el que visión y trazada [tracement] se cruzan, se persiguen la una a la otra sin coincidir jamás, se contrarrestan mutuamente en un movimiento único que es el doble movimiento mismo de la fenomenalización.

Sin embargo, será sobre todo en Merleau-Ponty, en “Fenomenalización, distorsión, logología [Phénoménalisation, distorsion, logologie]”¹⁰ (citado “PDL”), siempre en 1972, donde nuestro fenomenólogo rastreará los arcanos de esta extraña espacio-temporalidad. Se trata de un torbellino que aspira hacia adentro al tiempo que reprime [refoule] hacia afuera, en un mismo y único movimiento; como nada o nonada [rien] que a cada paso se excava estallando al tiempo, se envuelve o enrolla en tanto que se desenvuelve o desenrolla, encontrando en ello su tejido conjuntivo, fenomenalizado como la apariencia misma. Es pues ésta una superficie distorsionada, perpetuamente inacabada, en la que la conjunción de un adentro y de un afuera se solapan mutuamente y sin solución de continuidad.

Nos vemos pues conminados a tratar de pensar un movimiento cuyo espacio/tiempo se revela imposible. Lo mismo ocurre con la periferia infinita y distorsionada del doble movimiento. Pasamos a un universo puramente periférico cuyo centro no está en sitio alguno y cuya periferia está doquiera. Se trata del universo que el pintor Jean Dubuffet aproximara con la atmósfera de *l’Hourloupe*.

He ahí lo que no dejará de fascinar a Marc Richir: “esta extraña topología” (RE 5), “esta extraña distorsión” (PDL 76) que franquea el acceso al espacio/tiempo de una nueva cosmología filosófica en la que “interior y exterior comunican sin solución de continuidad” (PDL 76) según ese movimiento ‘ogkorrímico’ irrepresentable en que consiste esta “superficie distorsionada de contacto entre nada y nada [entre rien et rien]” (PDL 77).

En 1976, en “Más allá del giro copernicano (Au-delà du renversement copernicien)” (citado “ARC”), Marc Richir sintetiza de una forma sobresaliente la clave o el meollo [l’enjeu] del conjunto de sus descubrimientos: “*La*

⁹ Cf. [Pour une cosmologie de l'hourloupe.pdf](#) (publicado en 1972 en la revista [Critique](#)). [NdT]

¹⁰ Cf. [Phénoménalisation, distorsion, logologie - Essai sur la dernière pensée de Merleau-Ponty.pdf](#) (paru en 1972 dans *Textures*). [NdT].

distorsión originaria de las 'dimensiones' del tiempo se funda sobre la nueva cosmología filosófica y sobre la fenomenología. La periferia infinita y distorsionada que es el lugar del doble-movimiento de la fenomenalización, es simultáneamente apertura-cierre de la extensión y del tiempo originarios” (ARC 132, subrayamos). El espacio/tiempo originario (el espacio y el tiempo) es tomado en el al mismo tiempo del doble-movimiento de apertura y de cierre como doble-movimiento de la fenomenalización ‘en’ y ‘sobre’ la periferia infinita y distorsionada. Todo esto constituye, a nuestros ojos, el motor mismo de toda la fenomenología richiriana. Todo sale y saldrá de ello. Se trata del lugar donde se retoman y relanzan todas las problemáticas pasadas y por venir. Desde aquí es desde donde se origina la nueva dimensión operatoria, espacio-temporal arcaica, que inervará todas las cuestiones fundamentales.

En 1979, en “La Nada y su apariencia (Le Rien et son apparence)”¹¹ (citado “RA”), podemos leer que “el espacio tiempo (la *chôra*) se da como inmediatamente periférico: al igual que el espacio, el tiempo está no-centrado, se desarrolla hacia adelante o hacia el porvenir y se enrolla, en el mismo movimiento, hacia atrás o hacia el pasado” (RA 336).

En las “Investigaciones fenomenológicas (Recherches phénoménologiques)”, en 1981 (RP I) y en 1983 (RP II)¹², esta dinámica del movimiento arcaico se intensifica: “la condición de posibilidad *a priori* de la fenomenalización ... está constituida por el doble-movimiento mismo... es decir en tanto que abismo en el que la reflexión-fenomenalización de la apariencia reverbera o se refleja [se réfléchi] sin fin en una regresión infinita, o en tanto que abismo en el que parpadea sin fin, como en una infinita persecución de sí mismo, el propio parpadeo” (RP I 253). “Por ello, asimismo, el doble-movimiento parece sin origen o principio, sin término ni fin: parece principalmente [princiellement] *an-árquico* y *a-teleológico*, *a-temporal*, y, en este sentido, *eterno*; comparece o se insinúa [paraît]¹³ en él el vértigo de lo sin-fondo ...” y “es una suerte de pulsación entre los dos polos del parpadeo, fijeza y movilidad, que parece llevada como por una suerte de doble torbellino que horadase [se vrillant] en ambos sentidos, del uno al otro de los polos del parpadeo, y donde el parpadeo retumba [se répercute], por así decirlo, infinitamente” (RP II 169). “Tal es el sin fondo, la sima insaciable, el abismo indefinidamente abierto, la evanescencia misma captada en su surgimiento en el seno de su infinita fuga, y que constituye, en un sentido que no puede limitarse a ser metafórico, el fundamento de la fenomenología trascendental: sólo en este doble torbellino horadándose en dos sentidos que se contrarrestan pueden comparecer [paraître] los fenómenos (en plural)” (RP II 169).

En 1987, en “Fenómenos, Tiempos y Seres [Phénomène Temps et Etres]”¹⁴ (PTE), se ahonda en “la

¹¹ [Le rien et son apparence](#) (éditions Ousia, Bruxelles, 1979). [NdT]

¹² Pronto estarán ambas obras disponibles en PDF, tanto en la página de la revista Eikasía, como en la página elaborada por Sacha Carlson. [NdT]

¹³ Especialmente difícil es el uso que hace Richir de “paraît” y “paraître”. Este uso, típico de Richir, afín a la temática de la ilusión trascendental y su coalescencia con el fenómeno, combina el “sembler” y el “apparaître”, pero que, en el caso de “paraître”, refiere un tipo de aparecer más tenue, menos masivo, más parpadeante (precisamente), algo equivalente a “se insinúa” o acaso “transparece” pero en el sentido de “no terminar de aparecer”, “no aparecer del todo”. “(A)parece” o “comparece” serían posibilidades, como también lo es simplemente “dejar” el “parecer / parece / pareciendo”... insistiendo en que se ha de oír también el primitivo sentido de un aparecer, de un determinado “dar la cara” aunque sea bajo la forma de un simulacro o de un aparecer incompleto. Es éste un sentido menos claro en castellano, como si el “parecer” castellano sólo sirviera para traducir “paraît” cuando “paraît” se acerca a “semble”: he ahí el problema. [NdT]

¹⁴ [Phénomènes, temps et êtres I - Ontologie et phénoménologie pdf](#) (ediciones Jérôme Millon, Grenoble, 1987). [NdT]

virazón del parpadeo [revirement du clignotement] del fenómeno” (PTE 137). Y será desde el seno mismo de la “unidad de la virazón, y por el hecho de que, en el seno de la virazón, ambos polos del parpadeo se habitan recíprocamente” (PTE 123) como se decline, con infinita minucia, la finura de los análisis.

En 1992, en sus “Meditaciones fenomenológicas [Méditations phénoménologiques]” (MPH), Marc Richir retomará enteramente la problemática, y lo hará a propósito de la doble virazón en juego en el parpadeo fenomenológico: “He ahí, tal vez, la imagen más fielmente radical del movimiento como entelequia de lo que está en potencia como potencia. El *télos*, por estar ya siempre poseído en él, se vuelve ateleológico (*atélès*, ‘imperfecto’ hubiera dicho Aristóteles en la *Física*) y, de ese modo, anárquico: se trata pues de la paradójica entelequia de lo que jamás se cumple, permaneciendo, de ese modo, ‘eternamente’ en potencia, es decir, en suspenso” (MPH 112).

Esta virazón instantánea será encabalgada [enjambée], puesto que nada podrá fijarla originariamente en instante, y todo el enigma del movimiento se demultiplica aquí ya que, al no coincidir jamás consigo mismo, dicho movimiento se encabalga sin cesar, y halla su atestación en el “encabalgamiento originario de lo instantáneo” (FPTE 13). En 2006, en sus “Fragmentos fenomenológicos sobre el tiempo y el espacio [Fragments phénoménologiques sur le temps et l’espace]” (FPTE), el problema se sintetiza como sigue: “puesta en marcha desde el encabalgamiento y la experiencia que de él hacemos, la fenomenología jamás puede abandonar ese punto de partida; se halla, por consiguiente, infinita e indefinidamente en transición” (FPTE 12). A la fenomenología incumbirá la tarea de “dar vida” a dicho encabalgamiento. El problema fundamental estriba en que los desajustes que dicho encabalgamiento encabalga son no espaciales y no temporales, y que el propio encabalgamiento es, a su vez, contacto, en y por desajuste como nada o nonada de espacio y de tiempo, con la *Sache* en su infiguralidad.

Advertimos pues cómo la inteligibilidad del conjunto de las cuestiones de que se ocupa Marc Richir dependen siempre, en definitiva, de la cuestión del movimiento y de su comprensión.

Si retomamos las cosas desde el movimiento de la apertura y el cierre, la sístole y la diástole – aún no, precisamente, entendidas como sístole afectiva y diástole esquemática tal y como están más recientemente tratadas por Richir, sino sólo en el marco heurístico de nuestro proceder, que sólo aspira a una mejor comprensión del concepto richiriano de movimiento – advertimos cómo está constantemente en juego un movimiento que al paso de retomarse, encabalgando una apertura infinita, ya incoa una diástole infinita en el corazón mismo de la sístole, sístole que, a su vez, se retoma infinitamente, atravesada como está por la diástole. Pues, en definitiva, algo hay que no se cierra en el origen; he ahí todo el enigma de nuestra encarnación y de las preguntas que nos planteamos, y esta diástole originaria infinita resurge en la sístole retomada, y a su vez infinita, que nos encontramos virtualmente y en función en la diástole. Pero la inversa es también verdadera: algo ya siempre se ha abierto y la sístole lo condensa para estallar como estalla su diástole, abierta y en despliegue. Se trata del hiato “permanentemente” encabalgado, fuera de espacio y fuera de tiempo, en que consiste toda la fenomenología richiriana. Un desajuste irreductible, desajuste de no coincidencia consigo, encabalgado sin cesar, caracteriza profundamente todo su proceder filosófico. Este desajuste originario se nutre de ser pulsado por un movimiento igualmente irreductible, y está como trabajado por la imposibilidad de su resolución. Y estos esquematismos, estos movimientos, estos desajustes de no coincidencia y de no adherencia consigo se ven pues incesantemente encabalgados como en polvo

de estrellas [étoilement], como en un escintilamiento [scintillement], un centelleo o un fuego que prendiera súbitamente (ekpirótico). Cabe pues hablar de aberturas/cierres múltiples y centelleantes como estallido diastólico originario y fuera de espacio y de tiempo. La dimensión fenomenológica no es sino este movimiento ‘ogkorítmico’, he ahí su entera riqueza que, como sabemos, recorre, con su potente movilidad infinita, las venas de todas las preguntas y problemas.

Y he que Marc Richir aporta, en las siguientes breves palabras, escritas en 2006, en sus *Fragmentos fenomenológicos sobre el tiempo y el espacio*, como una conclusión, provisional, claro está, a nuestro artículo, pero que tiene la virtud de retomar y relanzar, una vez más, el entero enigma y cuestión del movimiento tal y como hemos tratado de declinarlo en estas líneas: “Lo que ha de comprenderse aquí, y que es extremadamente sutil” subraya “es que el *desajuste* como nonada de espacio y de tiempo no es ni diferencia ni incluso *différance* puesto que no separa o desajusta lo que podría advenir bajo la forma de ‘términos’ y, a fortiori, de términos diferentes”, y se ha de comprender que “no hay aquí” – prosigue – “término alguno determinado por una auto-coincidencia en todo esto, ya que nada distingue intrínsecamente cosa alguna de ‘lo que’, sólo por abstracción (pues, al fin y al cabo, hay que hablar, que expresarse), está solamente en movimiento de desajuste, siendo el movimiento sin cuerpo móvil (y cualquier que éste sea) absolutamente primero” (FPTE 382, el subrayado suplementario es nuestro).